

AGOSTO
1913

PACIFICO

MAGAZINE

Precio
1'n Post



EL PALQUI

En cierto modo, el adagio vulgar "más conocido que el palqui", no deja de tener su razón de ser. Por de pronto, este arbusto, de tan humilde aspecto, pertenece a una de las más extensas y distinguidas familias del reino vegetal: la de las solanáceas. Esto quiere decir que es pariente muy próximo de la papa, del tomate, de los pimientos, de la berengena, del ají, y de otras muchas plantas capaces de proporcionar a los vegetarianos, argumentos sabrosos y de muchísimo peso.

Pero lo que distingue principalmente a las solanáceas, son los principios activos que estas plantas contienen casi siempre... Tal es el caso del tabaco, el dulce narcótico que hace las delicias de media humanidad y proporciona a los fiscalistas de tantos países, un medio fácil y seguro para salir de apuros... Los médicos pueden decir del tabaco lo que quieran, los hombres seguirán fumando y los propios médicos dando el ejemplo.

En compensación, las solanáceas proporcionan al arte de curar no pocos medicamentos. Recordaremos el estramonio, el beleño, la dulcamara y la belladona. En Chile se usa el "piche" (*Fabiana imbricata*) contra la enfermedad llamada de los pírrigüines; el huevil, contra la disentería y el chavalongo, y el propio palqui, como luego lo veremos, posee también grandes virtudes medicinales. Algunos arbustos chilenos de esta familia, presentan curiosísimas propiedades. Así, el latué (*Latua venenosa*, de los botánicos) que se cría en las húmedas selvas del Sur, produce unos frutos narcóticos que causan la demencia.

Por eso se le llama "palo de los brujos". Es indudable que los viejos machis de Arauco le han empleado como instrumento de sus maleficios.

Muy conocido es el palqui, pero aun no sabemos si este es el verdadero y primitivo nombre del arbusto. Limeo lo llamó *Cestrum parqui*, y parquí lo llamaron L'Heritier (1770) Feuillée y Gay... Evidentemente solo por corrupción los modernos hemos cambiado la *r* en *l*, y colocado el acento en la primera sílaba y nó en la segunda, como antaño. El abate Molina le llamó "*Cestrum nocturnum*", acaso porque el arbusto es más fétido aún de noche que de día.

Sin embargo, en los nombres geográficos de Chile ha prevalecido la forma más común, esto es, palqui. Así decimos Palquico (agua de palqui), Palquibudi, etc.

El género *Cestrum*, a que pertenece el palqui, comprende numerosas especies, en todo caso más de cien, originarias todas ellas de la América tropical. En este país solo existe una, y es la que nos ocupa. A pesar de que nos parece que nada hay más chileno que el palqui, el conocidísimo arbusto no es peculiar de Chile. Se le encuentra además en una buena parte de la América caliente, en el Perú, en el Brasil, en el Paraguay y en el Uruguay.

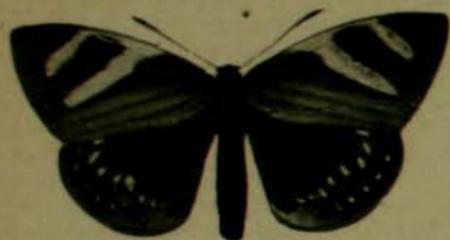
Entre nosotros se extiende espontáneamente desde Illapel hasta Concepción, pero se ha introducido, siguiendo al hombre, en algunas localidades fuera de dicha zona. Es, en efecto, un hecho curioso y que se ha observado además en otras plantas, la predilección que muestra el palqui, por la vecindad de las habitaciones humanas. Aun en el centro del país, es mucho más frecuente encontrarlo, cerca de las casas que en pleno campo. En



Rama florida de Palqui
(*Cestrum palqui*)

la isla de Juan Fernández, donde el palqui fué introducido hace ya muchísimos años, pues Scowler lo encontró allí en 1824, no vive sino en los alrededores de las casas de la bahía de Cumberland. En Más Afuera y en la Mocha sucede lo mismo. En esta última isla solo se han observado muy pocos ejemplares, todos en la vecindad de las casas de la hacienda.

Casi nos parece inútil describir el palqui. Muy pocos no habrán visto ese arbustito de poco más de un metro de alto, de tallos derechos, de hojas lanceoladas, parecidas a las del laurel, de un verde lívido, flores de un amarillo sucio y pált-



La Mariposa del Monroy reducida a la mitad de su tamaño natural

do y cuyas frutas son unas pequeñas bayas purpúreas, que semejan cuentas de rosario.

La planta entera está cubierta de glándulas que despiden un olor desagradable, sobre todo al anochecer y en el otoño.

Desde muy antiguo son conocidas las virtudes medicinales del palqui. El padre Rosales, en su Historia de Chile, escrita a mediados del siglo XVII, dice que el jugo de sus hojas, exprimido sobre los tumores cancerosos, los mejora, les impide seguir su marcha, los limpia y desinfecta. Según el mismo autor, los indios hacían uso del mismo medicamento, contra las fiebres. El modo de emplearlo era el siguiente. Tomaban las ramas tiernas y las raspaban ligeramente, sin llegar a la segunda corteza; depositaban esas limaduras en agua, las sacudían con fuerza, las filtraban y le añadían azúcar a la infusión, que daban a beber a los enfermos de fiebres coléricas, sanguíneas o pútridas. Agrega el mencionado historiador, que los efectos de esa bebida eran maravillosos.

Hoy mismo, el palqui se usa ampliamente en nuestra farmacopea popular.

Sus efectos son principalmente sudoríficos. El doctor Murillo le consideraba muy poco inferior al famoso jaborandi del Brasil, y creía muy justificada la confianza que el pueblo tiene en sus virtudes.

Usado en lavatorios, con el añadido de algunas claras de huevos, el palqui ha sido recomendado en las fiebres de primavera y aun en la tifoidea.

El jugo de sus hojas frescas, exprimidas en un poco de agua, se emplea con ventaja en las exzemas, en las herpes y en casi todas las afecciones agudas de la piel, que se caracterizan por la presencia de vesículas o ampollas.

Como se vé, el humilde arbustito, que constituye uno de los espectáculos más caseros y triviales de la vida del campo en Chile, tiene virtudes que no desmerecen de las de muchos apreciadísimos vegetales exóticos.

Pero es de Chile, se le encuentra en todas partes, tiene un aspecto modesto, y quizás por esto no ha sido objeto de un estudio detenido. Si fuera originario del Congo o de la Península de Kamtchaca, ya lo estaríamos pagando a peso de oro, metido en frascos de formas fantásticas, bajo un nombre rimbombante y difícil de pronunciar.

Es evidente, sin embargo, que este vegetal debe contener un principio activísimo que merecería ser estudiado. La circunstancia de pertenecer a la familia de las solanáceas, es ya un antecedente.

Además, los campesinos saben muy bien que el ganado criollo no come el palqui, y que los animales importados, cuando lo comen, enferman y aun mueren. Los síntomas del envenenamiento son: atontamiento, hinchazón abdominal, disminución de orina y constipación.

¿Por qué no se estudia el principio activo del palqui? ¿Acaso no se llegaría a dotar con un nuevo y poderoso específico a la farmacopea moderna?

El citado doctor Murillo lo empleaba como febrífugo en la siguiente fórmula, para ser tomada en dos porciones:

Infusión de palqui, 100 gramos.

Licor de acetato de amoniaco, 10 gramos.

Jarabe de borraja, 15 gramos.

Bien dicen que nadie es profeta en su

tierra. En Europa ¿quién lo creyera? el palqui es una planta de adorno, como algunas otras del género *Cestrum*.

En efecto, se cultivan allá en conservatorios, el *Cestrum alaternoides* de la Trinidad, el *Cestrum aurantiacum* de Guatemala, el *Cestrum corymbosum*, el *Cestrum elegans*, el *Cestrum fasciculatum*, el *Cestrum Meuvellii* y el *Cestrum roseum* de México.

Nuestro palqui, en cambio, soporta el aire libre en los países marítimos y no demasiado fríos de Europa. En Inglaterra se le cultiva en exposiciones abrigadas, como aquí el jazmín del cabo, desde 1787!

No queremos concluir estas breves líneas sobre el palqui, sin decir unas palabras acerca del temido monroy.

El monroy, como se sabe, es un grueso gusano verde que se encuentra con mucha frecuencia en las matas de palqui. El pueblo teme su mordedura como muy venenosa.

Este hecho, de ser exacto, lo que no nos parece probable, sería extraordinariamente curioso... ¿Acaso las propiedades activas del arbustito en que vive, se con-

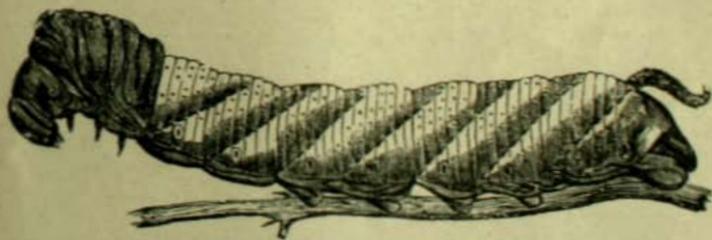
centrarían en él monroy, por el hecho de alimentarse con sus hojas?

Bien puede ser, pero, lo repetimos, la cosa no es muy probable.

El monroy es la larva de una bella mariposa nocturna, que todos hemos visto revolotear durante las noches tibias, alrededor de las lámparas, en el campo. Esa mariposa, de color café, con las alas posteriores pintadas de rojo, es una de las más gruesas y vistosas de nuestra fauna. Su vida en el estado de insecto perfecto, ó de mariposa, es muy breve, como la de todas las de la familia de las esfingidas... La mayor parte de su vida transcurre en forma de larva, como le sucede también al gusano de seda.

A falta de mayores datos, aconsejaríamos a nuestros lectores, lo que el cura del cuento aconsejaba a sus feligreses respecto de los brujos... "No hay que creer en los maleficios del monroy, pero mejor es cuidarse de ellos".

Cosa parecida diríamos acerca del palqui... Sus virtudes medicinales son evidentes, pero para nosotros los profanos, lo mejor cuando se cae enfermo, es llamar al médico



El Monroy, gusano del Palqui